

LA CELTIBERIA: COLUMNA VERTEBRAL DE ESPAÑA¹

por

Hilario Pascual González

Resumen

La Celtiberia es nuestro pueblo de origen, pero desconocido casi por completo. Las fuentes escritas manoseadas una y otra vez, dan de sí lo que pueden pero dejan lagunas enormes. El camino correcto para profundizar en el conocimiento es entrar en las fuentes arqueológicas: (lenguaje, restos materiales) valorando los datos que nos ofrecen como si fuesen testimonios escritos. El hierro de la Sierra de la Demanda, o sea La Rioja, tuvo un influjo fundamental en el desarrollo del Pueblo Celtíbero.

Lo que dio carácter a Calahorra no fue ser Vascona o Berona, sino ser Celtíbera.

Abstract

La Celtiberia est notre peuple d'origine, mais presque inconnu tout à fait. Les sources écrites employées une et une autre fois, offrent ce qu'elles peuvent mais elles laissent d'énormes lacunes. Le chemin correct pour approfondir leur connaissance est entrer dans les sources archéologiques : (le langage, les restes matériels). En appréciant les données qu'elles offrent comme si elles c'étaient les témoins écrits. Le fer de la Sierra de la Demanda, c'est à dire La Rioja, a eu une influence fondamentale au développement du peuple celtibero. Ce qui lui a donné le caractère n'a pas été le fait d'être vascona ou berona, mais d'être celtíbera.

I. IMPORTANCIA DE LA CELTIBERIA EN LA CONFIGURACIÓN DE ESPAÑA.

Por considerarlo práctico entiendo por Celtiberia **“el espacio donde aparece lo celtíbero”**. Es decir el espacio en que se desarrolla la cultura celtíbera.

Elementos característicos celtíberos son: la cerámica con sus diversas formas, su barro perfectamente tratado, la asombrosa técnica de cocción y su decoración pintada. También los bronceos cuyas formas perduran en la época romana, las espadas y otros hierros; algunos tipos de fíbulas y otros adornos como la hebilla de cinturón y más tarde monedas e inscripciones. Y también el espacio donde hay indicios de que se hablaba la lengua celtíbera.

Esa “tierra de celtíberos” que hasta el siglo II a. J.C. se llamó “Las Montañas”, la tierra de “los Celtas de las montañas”, la “Céltica de las montañas” y después de

1. Este artículo es el resumen de la conferencia que tuvo lugar el 27 de marzo de 2006, en la Sala Ibercaja de Calahorra, dentro de las VIII Jornadas de Estudios Calagurritanos, organizadas por la asociación Amigos de la Historia de Calahorra, y centradas en la CELTIBERIA.

la conquista romana se nombra como “tierra de los Arévacos”, de “los Vascones” de “los Berones”, de “los Vacceos etc. y demás nombres que empiezan a sonar cuando ya los romanos la habían conquistado y los escritores romanos nos hablan de ella.

Para toda esta tierra la presencia de lo celtíbero es de enorme interés. Los celtíberos poblaron densamente nuestras tierras, conocieron todas las riquezas y las explotaron: pastos, tierras de labor, fuentes, minas; trazaron la red de caminos que básicamente todavía recorremos y que son todos los que llamamos prerromanos y todos los que llamamos romanos, excepto las grandes calzadas.

Seguramente de ellos ha quedado un fuerte sustrato, más fuerte que el de ninguna otra cultura, con el que no pudieron los romanos, ni los bárbaros, ni los árabes. Este pueblo que, parcelado por los Romanos por aquello de “divide y vencerás”, es la fuente de nuestras regiones.

El conocimiento profundo de este sustrato daría mucha luz sobre nuestra historia, sobra nuestra cultura y nuestra manera de ser.

He querido encabezar estas notas con la frase de Floro: “*Celtiberia, Robur Hispaniae*”, “Fuerza de España”, “nervio de España”, que he traducido un poco libremente por “Celtiberia, columna vertebral de España”.

Floro era medio historiador, medio poeta, y me resistía a poner la frase porque puede parecer un poco cursi, demasiado ostentosa o demasiado manoseada. Pero la he mantenido porque expresa como ninguna otra lo que ha supuesto la Celtiberia en nuestra historia.

Estrabón habría aceptado la validez de la frase añadiendo que eran tan fuertes que “si hubiesen sido capaces de unirse, ni Roma ni nadie los hubiera podido dominar”. De hecho la conquista de la franja mediterránea y Andalucía, codiciadas por sus riquezas, fueron un paseo militar para los cartagineses y romanos. La Celtiberia en cambio fue una pesadilla para Roma, con una guerra desastrosa que duró varios lustros, cuando intentó anexionársela. De ella vino el cambio del calendario adelantando dos meses el comienzo del año para que el cónsul que venía a combatir a los segedenses y luego a los numantinos tuviese más tiempo para reclutar y preparar el ejército.

Para el año 200 a. C. Roma ya había copiado de los celtíberos la espada corta de dos filos, y el *pilum*, (lanza pequeña arrojadiza) y el pantalón corto y su manto de lana. Pero, aunque también parezca un tópico, **admira sobre todo su lealtad.**

Hay un hecho muy significativo: El 26 de enero del 27 a. C. Roma está sumida en la incertidumbre. La República se había hundido (Polibio dice que Monarquía, Oligarquía y democracia se deben ir alternando porque se corrompen y se convierten en tiranías), y Cesar, que se había erigido en dictador, es asesinado. Y el 26 de enero del 27, en sesión histórica del Senado, se da a Octavio, que va a ser el continuador de Cesar, el título de Augusto, lo que añadía carácter divino al poder político y militar que ya tenía.

El senador Sexto Pacuvio se adelanta a consagrarse a él (a jurarle fidelidad) “*a la manera de los Iberos*”, e invita a todos los senadores a hacer lo mismo. Luego sa-

le por las calles pidiendo a la plebe que “*dediquen sus almas a Augusto a la manera de los Iberos*” (Valerio Máximo).

La “Cohorte de Calagurritanos” que formaba la guardia personal de Augusto era a la vez cohorte de Celtíberos.

Es indudable que la tierra que forjó a los celtíberos es la misma que luego forjó al hombre castellano: austero, pobre, tenaz, pero honrado cuya palabra “iba a misa” ya que la mantenía aun en daño propio, al que la mayor ofensa que se podía hacer, la que nunca toleraba, era decirle que mentía.

No es mía la idea de que la personalidad del celtíbero está reproducida en el hombre castellano cabal de la historia y de los romances, como el Cid negando su vasallaje a Alfonso VI hasta que este jura que no ha conspirado para matar a su hermano; o El Conde de Benavente, que quema su casa porque la ha manchado con su presencia el Duque de Borbón que había traicionado a su Rey Francisco I de Francia en favor de Carlos V. O el espíritu de los grandes abades de los monasterios castellanos: de S. Pedro de Cardena, de Arlanza, de Oña y, el que puede ser prototipo de todos, nuestro Domingo de Cañas, abad de Silos. El también, siendo prior de San Millán, se enfrenta al Rey que quiere manipular la vida del monasterio y, ante las amenazas de D. García le responde: “*Me puedes sacar los ojos, me puedes quitar la vida...y después ¿qué? Ya no puedes hacerme nada*” Lo mismo que el Alcalde de Zalamea: “*Al Rey la hacienda y la vida se han de dar pero el honor es patrimonio del alma, y el alma solo es de Dios*”.

Los grandes abades que, dan espíritu, vigor cultural y religioso a Castilla para convertirse en la región que impulsa, y coordina la reconquista y unifica España política, religiosa y culturalmente, poniendo el castellano a la cabeza de todos los dialectos derivados del latín.

Creo que ya es hora de que se haga un estudio a fondo del hecho celtíbero. Con mirada amplia, con sentido común, sin prejuicios, sin dejarse bloquear por teorías manoseadas o intereses localistas sino entrando con valentía en los nuevos datos que nos va ofreciendo la investigación.

II. FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA CELTIBERIA.

La primera son los escritos de los autores griegos y latinos. La segunda lo constituye el sustrato celtíbero que permanece en nuestras tierras y en nuestra cultura, es decir los restos arqueológicos. Y la tercera el sustrato lingüístico

2.1. Las fuentes escritas.

Son prácticamente las únicas que se han utilizado, eso sí con una generosidad desconcertante. Se las ha utilizado, manoseado, interpretado, acomodado, deformado, y por supuesto, citado hasta el exceso, pidiéndoles y haciéndoles decir muchas veces lo que los autores no pretendieron decir.

Sería un disparate decir que las fuentes escritas no nos prestan un servicio precioso. Nos dan noticias globalmente verdaderas sobre personas y hechos, sobre tiempos y lugares. Los que antes solo tenían el nombre genérico de “celtíberos”, “celtas de las montañas”, etc. sabemos que formaron grupos que, en La Rioja, tenían nombres como: Berones, Vascones, Arévacos, Pelendones...y que había ciudades como Calagurris, Gracurris, Contrebia Leukada, Livia, Vareia, etc.

Pero hay un peligro que es pedirles lo que no pueden dar, y aprovecharse de ellas para construir auténticas historias noveladas o empeñarse en descubrir en ellas detalles históricos y geográficos que sus autores nunca pretendieron ofrecernos. Y no digamos nada cuando se las quiere utilizar para plantear determinadas reivindicaciones territoriales, históricas, o culturales.

Las claves para su buen uso pueden ser:

1) **Los escritores antiguos nunca pretendieron escribir historia como se escribe hoy**, con búsqueda y comprobación exhaustiva de datos; situándolos con precisión en el tiempo y en el lugar; etc. Muchos de ellos lo único que quieren es ensalzar a su protector o amigo poderoso. Aun siendo testigos directos magnifican sus hazañas para justificar su entrada triunfal en Roma. No tienen demasiados escrúpulos en modificar los datos para dar fuerza a su tesis.

Un ejemplo puede ser: escritores tan serios como Tito Livio, Apiano y Dion Cassio cometen un error que no podía menos de ser voluntario. Atribuyen el origen de la tercera guerra Púnica a que los Cartagineses contraviniendo el tratado con Roma, habían atravesado el Ebro y atacado Sagunto”. Según el “tratado del Ebro” Cartago podía comerciar al N. del Río pero no cruzarlo en plan militar. Es imposible que estos historiadores no supiesen que Sagunto estaba al S. del Ebro (a unos 160 kms.).

Cartago lo conquista y, con esta disculpa, Roma le declara la guerra. Como estos escritores no quieren que Roma aparezca como culpable de romper el tratado, sitúan Sagunto al N. del Ebro y se quedan tan tranquilos.

O no se preocupan de comprobar datos: como cuando a los Celtas de Iberia, o “Celtas de las montañas” los sitúan “frente a las “Casitérides” islas que debían ser las Británicas.

2) **Aunque hubiesen querido escribir historia moderna no habrían podido hacerlo**. Estaban demasiado lejos, en el tiempo y en el espacio, de los hechos que narraban y los documentos que utilizaban eran demasiado pobres o estaban demasiado manipulados, Incluso los guardados en los archivos del Estado, como, por ejemplo, los alegatos que los generales vencedores presentaban para que el Senado les concediese hacer la entrada triunfal en Roma.

3) La conquista romana cambia por completo la geografía, y fija los nombres de las diversas tribus celtíberas.

Por ejemplo el historiador más cercano a los hechos que cuenta es Polibio. El acompañó a Escipión en la guerra de Numancia y levantaba acta de las proezas del General. Pues es significativo que no utilice ni una sola vez la palabra “Arévacos”

que según todos los escritores era el nombre de la tribu de los Numantinos.

4) **Cuando hablan de la Celtiberia no intentan escribir la historia de la Celtiberia sino la de Roma en la Celtiberia** y solo la de las guerras de los romanos en la Celtiberia.

Y su lenguaje y sus conceptos y su mentalidad son romanos. Así palabras como senado, *vicus*, *oppidum*, *urbs*, cuando las pronuncian están pensando en las de Roma y les dan nombres sin que tal vez tengan mucho que ver con la estructura cívica de las romanas.

Sabemos que hasta muy tarde el puzzle no era de regiones sino de *Ciudades Estado*: población importante y región que la rodea. Solo en época romana se empieza a nombrar a las “zonas” con nombres de región.

5) Las regiones celtíberas en cuya delimitación tanto tiempo se viene perdiendo, no tenían unos límites definidos, sino que entre ellas existía un amplio “territorio de nadie” situado entre vecinos bien avenidos. Todos son posteriores a la conquista de Roma. Que podían darse antes de ella pero que no tenían la definición ni la importancia que ahora les damos.

6) No es bueno perder demasiado tiempo en la adscripción de una ciudad a determinada tribu. Por ejemplo cuando se pretende explicar por qué Apiano (s. II) sitúa a Segeda como Bela y Estrabón (I a. C.) como Arévaca.

Tito Livio (cambio de era), al hablar de los Berones, los sitúa al O de los Celtíberos y Ptolomeo (s. II d. C.) al O de los Vascones. Y por el S. Estrabón (58 a. C. 25 d. C.) los sitúa al N de los Celtíberos y Ptolomeo (100- 170 d. C.) los sitúa al N de los Pelendones y Arévacos.

Creo que la interpretación es muy simple: Unos hablan del nombre común a todas las tribus que es el de celtíberos y los otros del nombre más específico de las pequeñas regiones.

2.2. Las Fuentes Arqueológicas

Una de las fuentes que podemos llamar arqueológica es la toponimia y el vocabulario de nuestros pueblos. Es una fuente muy importante de información que se está perdiendo. Aunque en la Rioja, de momento, ya tenemos un libro de la toponimia de todos los pueblos publicado por D. Antonino González Blanco. En cambio solo existen pequeños ensayos de recoger el vocabulario popular.

De todas formas la Rioja es solo una pequeña parte del territorio celtíbero y solo un estudio coordinado de toda la Celtiberia, que sin duda ofrecerá un importante acervo de vocablos comunes, dará la base para empezar a estudiar el lenguaje de los celtíberos.

En cambio se han hecho ensayos absolutamente equivocados. Por ejemplo tengo delante un libro titulado “La lengua vasca en La Rioja y Burgos”. Excepto en zonas minúsculas donde, en algún momento de la Edad Media se asentaron familias vascas, lo vasco en La Rioja y Burgos no ha existido. El camino acertado sería buscar palabras celtíberas en Vascongadas.

Ya que es constante histórica que entre dos pueblos vecinos el más rico, más culto y más fuerte que es el celtíbero, ejerza una mayor influencia en el más débil, más pobre y menos culto que sería el vasco, suponiendo que ya existiese. Se da el hecho de que, en lugares llamados según el libro con nombre “vasco”, afloran asentamientos celtíberos, como va a suceder en la mayor parte del territorio vasco cuando quieran investigar en serio.

Otro ejemplo son los intentos de buscar palabras indoeuropeas que serían restos del lenguaje de los “invasores” que vinieron de Europa en torno al año mil a. de C. cuando las modernas investigaciones apuntan a que tales invasiones nunca existieron.

Lo acertado sería hacer un estudio coordinado del vocabulario de toda la Celtiberia y tendremos un riquísimo lenguaje común que será la base del idioma de nuestros antepasados celtíberos.

III. LA RIOJA EN LA CELTIBERIA

¿Qué datos va aportando la Arqueología? Venimos trabajando sobre unos 110 asentamientos, la mayor parte descubiertos por nosotros. La finalidad inmediata es simplemente acumular datos que puedan ir dando luz y, al fin, puedan resolver los enigmas de los celtíberos.

Limitaciones:

1.- Trabajamos sobre unos 110 yacimientos, pero debe haber bastantes más. De hecho continuamente encontramos nuevos.

2.- Nuestra labor se reduce a prospecciones de superficie. Los materiales de superficie siempre pueden desorientar a la hora de valorar un yacimiento pues su mayor o menor riqueza solo suelen significar que el yacimiento está más o menos destruido o erosionado.

3.- La gestión oficial del patrimonio, totalmente condicionada por intereses políticos y exigencias amistosas, sin un mínimo de planificación racional, está produciendo tal deterioro que muy pronto será inviable cualquier estudio serio porque no habrá donde realizarlo.

Hasta ahora se han estudiado el de Cantabria con mentalidad de la “Edad de Piedra”.

Se sigue estudiando el de Aguilar del Río Alhama, Contrebia Leukade. Este es un yacimiento interesantísimo, y espectacular, sobre el que se está realizando un estudio muy serio, pero sobre el que se cierne la amenaza del interés turístico.

Y se ha reiniciado el estudio del Cerro de San Miguel de Arnedo, que técnicamente se lleva muy bien aunque surge la pregunta de ¿por qué precisamente éste? cuando, por ejemplo, al lado, en Bergasa se está destruyendo el complejo alfarero celtíbero, seguramente más importante de La Rioja. Y “aprovechando que el Cidacos pasa por Calahorra” hay que preguntarse si los gestores de nuestra cultura saben que

la cerámica era un elemento importante en la economía celtibérica; y que en Bergasa hubo una industria alfarera que debió exportar sus productos a otras regiones.

Casi peor que los destrozos causados, es el ridículo al que nos someten de cuando en cuando nuestros expertos en celtíbero. Hace años, durante el seguimiento arqueológico en un solar del Sequeral se encontró, sobre los escombros que llenaban el contenedor, una cabeza de toro ibérico. Al dar a conocer el hallazgo a la prensa, además de garantizar la autenticidad, se databa la pieza en el siglo IV a. de C. Llevada al Museo de La Rioja para su restauración, desapareció y no se habló más de ella. La tal cabeza de toro debía ser el contenido de un saco de yeso que se había mojado y luego endurecido. Al que la anécdota le parezca inverosímil solo tiene que repasar los periódicos de hace 15 años.

Y uno de los últimos ridículos lo ha originado el Castro de Lumbreras en el término llamado Castillo de los Frailes. El 31 de agosto del 2002 aparecía en un diario el anuncio de que “*Cultura estudiará los restos de un posible* (presunto sería más exacto porque de posible no tenía nada) *castro celtibérico del siglo V antes de Cristo, en Lumbreras*” Con gran despliegue fotográfico, los responsables de la Administración y arqueología riojana hablaban en el periódico del interés excepcional del yacimiento y anunciaban su estudio. Según ellos era el único castro conocido en la zona pero podía haber más.

Con dinero público se realizaron los trabajos de excavación del presunto castro y patrocinadores y excavador debieron quedar decepcionados porque, como era evidente para cualquiera que haya visto un auténtico Castro, lo celtíbero no apareció por ninguna parte. Eso sí, yo aconsejo a todos los que puedan, que suban a ver la excavación porque verán un magnífico encerradero de ganado en una zona de alimañas y fuertes nevadas, y contemplarán una vista impresionante de Lumbreras y su entorno. Además, desde allí, sí que van a ver un castro celtíbero de verdad: el espolón sobre el que se asienta la ermita de la Virgen de la Torre.

Y también nos hacemos una pregunta: ¿Hasta donde llega la incompetencia de los responsables de la Administración que, buscando protagonismo, se hacen presentes en el lugar y avalan con su ignorancia el proyecto que nos deja a todos en ridículo?. O ¿es que al ser patrimonio público, estropeado con dinero público, la cosa pierde importancia?.

Sirvan estas anécdotas de advertencia y llamada al sentido común de nuestros administradores para que, si se hace algo, se haga decentemente.

IV. CONCLUSIONES A NUESTRO ESTUDIO.

1-. Observando el mapa de la Rioja, los yacimientos se reparten por todo él de forma equilibrada. Sólo quedan en blanco las grandes alturas.

También se observa que los yacimientos del llano son mayores y están más distantes entre sí que los de montaña.

En esta aparecen con más claridad que en el llano “las cabezas de partido” con su corona de satélites.

2-. Los celtíberos no se pueden definir simplemente como pueblo de pastores o pueblo de agricultores. En todas partes aparecen las dos explotaciones juntas. En la Sierra más pastoreo, en las tierras bajas más agricultura. Son gentes que se acomodan a las posibilidades que les ofrece la tierra en la que viven. En tierras fértiles predomina la agricultura y en tierras de montaña predomina el pastoreo.

3-. Otra conclusión que se saca del estudio del mapa de yacimientos es la dificultad de dominar el Valle sin controlar las montañas. ¿De donde salen las decenas de miles de celtíberos que combaten con L. Manlio Acidino cerca de Calahorra el 188 a. de J.C.? Ya sabemos como contaban a los enemigos los autores romanos, pero aun así las cifras no cuadran.

Y, sobre todo en la Rioja Baja, en la cuenca del Cidacos una vez pasada la Hoya de Arnedo, la sierra era imposible no solo de dominar sino de atravesar, sin pactar con sus moradores.

4-. Está ayudando a delimitar la extensión de la Celtiberia en el sentido de “lugar en que aparece lo celtíbero”, la cultura celtibérica.

Por ejemplo en nuestra zona norte se ha pensado siempre en una cultura original, exclusiva, cerrada a todo influjo exterior. En la Carta Arqueológica de Guipúzcoa se descubre un vacío de 1000 años entre los constructores de los megalitos y los romanos de la costa.

Y surgía espontánea una pregunta: ¿Qué pasó con los hombres de los megalitos durante esos mil años? ¿Donde estuvieron en todo este tiempo?

El sentido común nos decía y así lo defendíamos que bajo la verde hierba de las colinas vascas se ocultaban los restos de la fuerte vecina cultura celtíbera.

Y ya se está descubriendo. En un encuentro sobre arqueología celebrado en Vitoria hace unos 5 años hubo una comunicación que se presentó así: “*La investigación ha permitido evolucionar la imagen del poblamiento indígena, desde un estado de barbarie hasta el más evolucionado “habitante de castros, cívitas, u ópidos”.*

“*El bárbaro belicoso, refractario a cualquier tipo de evolución, tocado de la imagen del pastor errante en su propio territorio al margen de más de 1000 años de Historia que pasan sin rozarle, ha sido relegado. En esta progresión hemos perdido imágenes míticas asentadas en la creencia popular pero exentas de un rigor científico*”. (Gastiburu S.L. y Luis Valdés). (Hoja resumen en la carpeta de trabajo).

Incluso, en ámbitos más populares, he escuchado la pregunta de si el Euskera no será el idioma de los antiguos celtíberos. No creo que esto sea así pues cada vez se va haciendo más firme la teoría de que el Euskera no supera la Alta Edad Media sino que nace o llega después de la caída del Imperio Romano pero el sustrato lingüístico celtíbero, incluso en el País Vasco, es indudable.

5.- Otra pregunta a la que está respondiendo la arqueología y que apoyan nuestros estudios en La Rioja es ¿De donde vinieron los hombres de la Edad del Hierro, que en un momento dado pasaron a llamarse celtíberos? La teoría más admitida has-

ta el último tercio del siglo XX era: “Venían de Austria, Checoslovaquia.... Se la llamó Cultura Hallstatt que es el nombre de una localidad cerca de Salzburgo. Se suponía que de allí salieron las tribus de pastores que vienen por Europa hasta terminar en la Península Ibérica. (Año 1000 en Francia, 900 pasan los Pirineos; 800 llegan al Valle medio del Ebro y en el 600 a la Meseta). Los nativos quedan engullidos por ellos. Son eliminados o se refugian en pequeños castros en las montañas.

Algunos autores (Bosch Gimpera, Santa Olalla) reconocen hasta 4 invasiones. Otros hablan de dos y otros de una que fue llegando en pequeños grupos durante muchos años. Esos son los “celtas”. Se sitúan en el centro, O y NO de la Península.

Junto al Mediterráneo estaban los iberos. Hacia el s. V se dan en el Mediterráneo (Levante y Andalucía territorio de Iberos) muchos conflictos que hacen que las gentes de estos territorios emigren hacia el interior. (Nueva invasión). Y de la mezcla de estos dos pueblos: Celtas de Centroeuropa e iberos de las costas, nacen los celtíberos. Hasta se dan fechas para los diversos pasos.

Nadie dudaba de la racionalidad de la teoría. Hasta que la Arqueología descubre juntos elementos que, en teoría, estarían separados por varios siglos: la cerámica de boquique (e incluso el vaso campaniforme) y la cerámica excisa. El carbono 14 sitúa los materiales que acompañan a estas cerámicas en una época anterior al año 1000 antes de Cristo. Se piensa que hay equivocación, se repite el estudio y se confirman los datos. Incluso en yacimientos clásicos como el de Las Cogotas en Cardeñosa (cerca de Avila) aparece la misma datación, anterior a las cerámicas del N. de los Pirineos que se consideraban los modelos originales seguidos por los españoles. Lo que significaría que, si se mantiene la teoría de las invasiones las gentes del Hierro I no habrían venido de Europa a España sino al revés, es decir de España a Europa.

Aunque sin la precisión científica de estos descubrimientos, lo que se deduce de los datos arqueológicos en La Rioja es lo mismo. La Rioja está sembrada de los materiales de desecho que dejaron los hombres del Neolítico y del Bronce inicial. Estos restos delatan la presencia de una gran densidad de población. ¿Qué pasó con esta población en torno al siglo X a. de J. C? La respuesta que encontramos es que, dentro del proceso que llamamos “Neolitización” los que vivían diseminados por familias en vida seminómada, obligados por la agricultura que empieza a ser la base de su alimentación, se agrupan en poblados y desde ellos controlan y explotan el territorio. Tienen algunos objetos de bronce, alguna herramienta y arma del mismo metal que han aprendido a fundir y a transformar. Y cerámicas hechas sin torno y cocidas a fuego directo, y algunas decoradas con la técnica de la excisión. Las demás herramientas son de piedra, madera, hueso, asta de toro, etc.

Tienen un intenso comercio y relaciones de todas clases con sus vecinos mediterráneos y pirenaicos y de ellos adquieren y aprenden técnicas y objetos que nunca habían podido soñar. A la vez incorporan a su vocabulario palabras y costumbres de sus admirados vecinos.

En torno al siglo V. a. de J.C. aprenden a extraer el hierro del mineral y se perfeccionan en el trabajo de la forja. El hierro en La Rioja es mucho más abundante

que el cobre y el estaño, componentes del bronce, y, aunque caro de extraer y trabajar, infinitamente más barato que el bronce, y mucho más resistente.

Fabrican armas de una calidad insuperable y toda clase de herramientas de trabajo, incluyendo arados de los que tiran las caballerías. Esto hace que la producción de cereales aumente de una forma asombrosa y con ellos la población. Y como exigencia lógica, las ciudades propiamente dichas, centro de una constelación de aldeas, en las que reside el poder civil, y se convierten en centros económicos, culturales y sociales.

La Arqueología nos descubre infinidad de pequeños poblados (muchos más que los actuales pueblos de La Rioja), de los que un número considerable no sobreviven a la I Edad del Hierro, y otros que crecen a costa de los primeros para formar comunidades de notable extensión.

Por supuesto aumentan su contacto con los pueblos vecinos, y, según su potencial cultural, económico etc. reciben de ellos influencias de todas clases que les ayudan a configurar una forma de hablar, de trabajar, de divertirse, de ser religiosos, hasta de enterrar a sus muertos.

Pero siempre sobre una personalidad nuclear que no perderemos hasta que llegue la televisión.

Esto es muy importante para nosotros. Me gusta saber que tengo mis raíces en esta tierra que quiero.

¿Quiénes están viviendo en Calahorra en la época romana?, ¿y en la Celtiberia? ¿de donde han venido?

De ninguna parte. Es un pueblo que se formó aquí, evolucionando desde la vida seminómada y las herramientas de piedra y las chozas de ramas hasta dominar el hierro y obtener de las tierras una producción que les permite aumentar de manera espectacular la calidad de vida.

4.1. Importancia de La Rioja en la Celtiberia.

Con respecto a la Celtiberia Riojana, la Arqueología nos ha llevado a un descubrimiento sensacional. Conozco un poco la Sierra de la Demanda y cuando me interno en ella siempre me siento obligado a decir “aquí esta el corazón de la Celtiberia”.

Con Maluquer siempre he pensado que el paso del Hierro I al Hierro II, o sea el nacimiento de la Celtiberia se produce cuando aprendimos a extraer y a forjar el hierro. Al poder disponer de herramientas de hierro para todo, cambia decisivamente la vida.

Pues lo que hemos descubierto es que la Sierra de la Demanda fue un foco de producción increíble, con El Valle de Valvanera como centro de la zona de extracción, y Canales de la Sierra, la Segeda medieval y seguramente celtíbera, como centro de trabajo y distribución.

Los restos encontrados en La Demanda nos hacen pensar en laderas por las que se mueven miles de hombres, que extraen, trituran, lavan el mineral y se afanan en-

tre innumerables pequeños hornos que van a utilizar una sola vez, de los que saldrá el codiciado hierro.

En el talud de un “arrastradero” de madera, encontramos datos preciosos. La pala había cortado un vertedero en el que se acumulaban escorias de hierro, trozos de las paredes de los hornos con materiales adheridos. El estrato de escombrera tendrá unos 2 metros. Lo más significativo son los fragmentos de cerámica que se tiraron al vertedero junto con la escoria. Estas cerámicas por las formas (un fragmento pertenece a la parte baja de la pared y la curva de enlace con el fondo umbilicado y otra de la parte alta de la vasija, con la moldura correspondiente) y sobre todo por la calidad de las pastas empleadas, no dejan lugar a dudas sobre su procedencia celtibérica.

Mezclados con la tierra retirada por la pala había trozos de tubos de barro, que seguramente se utilizaban como respiraderos del horno, que favorecían la corriente de aire que avivaba la combustión.

Con la colaboración inestimable de un gran amigo, Antonio Madroñero de Cal, Doctor en Ciencias Físicas, que trabajaba en el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial y gran técnico en Arqueometalurgia, redactamos un pequeño ensayo. Cooperó en su desarrollo el prof. Kurao Kabota del Museo de Metales de Sendai (Japón), que nos aportó datos tan interesantes como una reproducción de horno, similar a los de Valvanera, utilizado para experimentos en Japón en este momento, con la diferencia de que en vez de carbón vegetal utilizan electricidad para conseguir las temperaturas necesarias.

La estación tuvo vida durante muchos siglos. Una prueba de C14 realizada sobre carbón vegetal de los hornos por el Prof. Dr. K. Kogoshi, de la Universidad de Gakushyuin (Japón), dio la fecha de 710, tal vez contemporánea del comienzo de vida eremítica en el Monasterio de Valvanera.

El trabajo se publicó en la revista “Técnica Metalúrgica”, nº 269, (julio- agosto, 1985) pag. 20- 32.

Algunas de las escorias analizadas en el trabajo están recogidas en Canales. Taracena realizó un estudio superficial de este yacimiento y, curiosamente, no menciona la escoria de hierro tan abundante que en algunos montones de piedras es de más volumen que de piedras.

Taracena estudia la muralla que protegía el único punto vulnerable del poderoso yacimiento que en la Edad Media se llamaba Segeda. Los bloques de escoria y el polvillo ferruginoso que cubre la superficie de todo el yacimiento son signo incontestable de un pueblo dedicado plenamente a la forja de armas y herramientas.

Nuestra capacidad de trabajo no nos ha permitido determinar si los campos de escorias, que abundan por toda la zona, son de las mismas características que las de Valvanera. Pero todo indica que, además de Canales, existe otro centro celtíbero siderúrgico de grandes proporciones. Sería la ciudad que domina por el Oeste el actual poblado de Viniegra de Arriba.

Cuando se realice un estudio medianamente serio, habrá que poner esta zona serrana y riojana en lugar relevante dentro de la vertebración de la Celtiberia.

V. LA CALAHORRA CELTIBERA

Dejando a un lado un lote de materiales depositados en el Museo Municipal, que recogimos en los años 1980 - 1982, que, en palabras del eminente historiador y arqueólogo D. Antonio Beltrán, catedrático de la Universidad de Zaragoza, echaron por tierra la hipótesis siempre mantenida de que el hombre del Paleolítico Inferior y Medio no había estado presente en el Ebro Medio, nos situamos directamente en la Edad del Cobre y del Bronce donde están las raíces del hombre celtíbero.

Es necesario recordar que la configuración geológica del territorio de Calahorra no admite cuevas naturales, ni una “corteza” sólida y fija sino que toda ella esta formada por glaciares, terrazas o interfluvios que han sufrido una fuerte erosión a lo largo de milenios. Esto ha favorecido el arrastre y consecuente eliminación o dispersión de los materiales que nos ayudarían a fijar con más firmeza los habitats y la forma de vida de nuestros antepasados.

Dejando en la noche de los tiempos a los hombres de los “bifaces” nos situamos en el momento en que los historiadores situaban las sucesivas “invasiones”, no necesariamente violentas, de los hombres de la cultura Hallstatt y La Tenne, que traían consigo un determinado tipo de armas, unas formas de viviendas, unos ritos funerarios distintos, y como elemento más popular un tipo de cerámica, la “excisa”.

Historiadores de gran autoridad habían sentado como inamovible la teoría de las invasiones. Bosh Gimpera y Martínez Santa Olalla hablan de 4 invasiones antes del año 600, fecha en que calculaban que llegaron a La Meseta a través del Valle del Ebro. Otros hablan de dos y otros de una que dura varios siglos en los que lentamente van llegando los nuevos pobladores.

Estos imponen su nueva forma de vida a la vez que empujan hacia las sierras a los nativos que formarán un subpueblo, el de la “Cultura de los Castros”. Como los ciervos que acorralan y expulsan a los corzos en nuestros montes.

Como decíamos mas arriba refiriéndonos a toda la Celtiberia, aquí también, la Arqueología apoya la tesis contraria, la de la evolución de la población que viene de culturas anteriores.

También toda la zona de Calahorra está sembrada de materiales que abandonaron los que utilizaban instrumentos de piedra y llevaban una vida seminómada.

También ellos aprendieron a sembrar y a cuidar los sembrados con la exigencia de asentarse en puntos concretos para ir formando familias y grupos de familias cada vez más numerosos. Algunos de estos puntos los conocemos: En el entorno más cercano a Calahorra recordamos: junto a la Arrocería en el Arrabal de Calahorra; en Cabezo la Torre de Aldeanueva de E.; dos en La Marcú; en la Torre de Campobajo; en Las Caracolas en Pradejón, en Cabezo de Sorbán; en Ribarrojas junto al Ebro, en El Villar de Arnedo, en Poyo Gordo de Bergasa, en Cerro de San Miguel y Raposeras, de Arnedo; en Quel, en Autol y algunos más.

Y en el siglo V. a. de C., cuando se generaliza el empleo del hierro y aumenta la población como en toda la Celtiberia, desaparecen algunos yacimientos y aparece una nueva unidad: la ciudad, centro político, civil, comercial, y administrativo y una constelación de pobladitos dependientes de ella.

En esta zona desaparecen los asentamientos de la Marcú, las Caracolas, Ribarroyas, Cabezo la Torre, Quel, Raposeras, Poyo Gordo ...y perduran: Torre de Campobajo, El Villar de Arnedo, Cerro de San Miguel, Cabezo de Sorbán, Poyo Gordo que pasa a ser Bergasa, mucho más extenso, y aparece la ciudad de Calahorra que recibe la población de los desaparecidos y muy pronto la del cercano Cabezo de Sorbán.

El cerro amesetado que dejó el Cidacos cuando uno de sus brazos formó el valle de Sorbán, por su extensión, por tener el agua al pie del cerro y tal vez algún pequeño manantial dentro de su recinto, y por su elevación sobre el entorno en todo su perímetro, se adaptaba perfectamente al canon que regía normalmente la construcción de la ciudad celtíbera.

La primera vez que se la menciona es en el 188 a.C. por una batalla que se da cerca de Calagurris entre los romanos que exploran el Valle con intención de dominarlo y explotarlo y los celtíberos del entorno que ya empiezan a tener conciencia de pueblo que no necesita de la tutela de los invasores.

¿Cómo era la Calahorra celtíbera?

Su extensión sería aproximadamente la de la Calagurris romana. Lo más probable es que en algún punto de ella hubiese antes población del Hierro I.

Casas de planta rectangular, de construcción pobre: en la base paredes de canto rodado continuadas en adobe o tapial, techo de ramas protegido por una capa de tierra apisonada. O la gruesa capa de paja sobre la que se deslizaba el agua y a través de la cual se filtraba el humo. Como las “pallozas” de Galicia. Para dar solidez a las paredes, entramado de maderas.

En una excavación de urgencia, entre las calles Cavas y El Sol, quedó al descubierto un cueva que estaba abierta y debió estar utilizada en época celtibérica. Hay que suponer que hubiese muchas más, incluso que toda la cara Este del cerro estuviese llena de ellas.

Sin duda que, en alguna parte del recinto amurallado quedarán estratos originales pero, aunque sea difícil que hayan desaparecido por completo, la experiencia nos dice que una construcción tan pobre, en una ciudad cuyo trazado se replantearía por completo en época romana para recibir edificios que necesitaban cimentación sólida, y que después se destruye y reconstruye tantas veces, encontrar algo intacto es tarea casi imposible.

La localización de Calagurris en el emplazamiento actual es indudable. Y querer elucubrar con la palabra Kalakorikos para buscarle otra localización es soñar con tesoros perdidos.

¿Calahorra celtíbera o Vascona?

No es este el lugar de ponerse a discutir sobre lo que se viene llamando “adscripción étnica de Calahorra”. Solo quiero hacer algunas puntuaciones que no he visto haya hecho nadie.

1ª.- No se debe pensar que Berones, Vascones, etc. eran algo así como nuestras Comunidades actuales, o como nuestras regiones del siglo pasado. No había ningún tipo de leyes ni de diferencias culturales. En este sentido me parece inadecuado el término “etnia” para denominarlas, “Etnia” es otra cosa mucho más definida y diferenciada.

Menor todavía era la conciencia de ser diferentes por pertenecer a un grupo u otro. Lo probable es que sea Roma la que intenta dividir en regiones para darles sensación de que respetaba su manera de ser, y en realidad por aquello de “divide y vencerás”.

2ª.- Incluso en el siglo I a. C. la verdadera referencia la dan las ciudades con su “constelación” de poblados más pequeños.

3ª.- El hecho de que Calahorra fuese vascona u otra cosa no influía para nada en su adhesión a Sertorio o a Pompeyo. Ni tenía ningún reflejo en su vida económica, cultural, social, etc. Lo que daba carácter a Calahorra era el ser celtíbera y no el apellido.

La de Sertorio es una guerra de romanos contra romanos. Es una guerra civil que se desarrolla en España pero cuyo objetivo era abrir camino para dominar la misma Roma.

Calahorra misma podía estar gobernada por un militar romano o por un celtíbero de la confianza de Sertorio pero sería “celtíbero romanizado”.

4ª.- Que los vascones se extendiesen hasta Calahorra o el Mar Cantábrico no significa que hayan podido dejar en esos lugares la semilla de una raza diferente sino todo lo contrario: Que los descendientes de aquellos tienen un sustrato celtíbero igual a los de la Meseta, o los del valle del Duero.

5ª.- Que la gran tarea a realizar, la que nos va ayudar a conocernos, es estudiar a fondo lo celtíbero. Una tarea coordinada que tenga presentes todos los aspectos de la vida de un pueblo extenso, uno y diverso, que era la Celtiberia total. ¡Qué bueno sería que lo que faltó a los celtíberos para ser imposibles de someter: un caudillo que les diese conciencia de Nación, frente a Roma, surgiese ahora y promoviese una institución que, con mentalidad abierta, mirando un poco más lejos de los estrechos horizontes de los pueblos o las regiones, sacase a luz lo que queda del Pueblo del que podemos sentirnos orgullosos.